"REUNIÓN DE PASTORES, OVEJA MUERTA": UN REFRÁN Y SU GLOSA EN EL ESPAÑOL RURAL

ANGEL IGLESIAS OVEJERO
Universidad de Orléans

La elaboración de los refranes más conocidos probablemente ha utilizado poco la información oral. A pesar de las protestas de los grandes paremiólogos humanistas, los libros de refranes se han formado a partir de otros inventarios similares y anteriores, sin excluir a veces los extranjeros. La actidud no ha cambiado mucho con el tiempo, aunque de vez en cuando los paremiólogos señalan que tal o cual expresión se emplea en tal o cual lugar. Pero los trabajos de campo, cuando existen, suelen reposar en los despachos de sus autores o en los archivos provinciales, con pocas posibilidades de asomar, generalmente en forma de lista, en publicaciones de escasa resonancia. De allí, en el mejor caso, pasan a integrar el circuito libresco, satisfaciendo el prurito de acumulación de recopiladores más ambiciosos. A su vez, este deseo de allegar paremias, legítimo en sí, viene a acentuar los efectos negativos del mimetismo libresco: transmisión de paremias erróneas o inexistentes, debido a mala lectura de la primera fuente; negligencia en la delimitación sistemática del estatuto lingüístico de las expresiones fijas y de su eventual actualización en textos literarios sobre todo; falta de indicación del grado de vigencia, idiomaticidad, registro y posible fuente, localización y relación de sinonimia de las paremias.

A primera vista, solamente se ofrecen dos posibilidades para no limitar la paremiología a la consulta literaria: la encuesta directa y la observación atenta del habla coloquial, procedimientos que no se excluyen entre sí. La encuesta, previa elección de informantes (por edad, sexo, profesión, cultura, procedencia) y lugar, podría consistir en solicitar refranes o dichos por temas u otras formas de asociación, o bien pedir la continuación o el comienzo de paremias de las que se ofrece una pista, con la búsqueda obligada del sentido, aplicación y supuesto origen de la expresión. Aun siendo laboriosa e imperfecta, esta forma de encuesta quizá resulte, cuantitativamente, mucho más eficaz y rápida que la observación del habla en espera de que la expresión fija aparezca envuelta en el contexto del coloquio real. Pero, naturalmente, esta observación atenta, sobre todo cuando va previsoramente acompañada de la grabación, procura una información más espontánea y rica, pues abarca parcialmente todos los elementos del simpragma coloquial (Criado, 1980): situación, tensión, voz, pausas, contextos. Tal fue uno de los procedimientos seguidos en la recogida de materiales (1971-1974) para el estudio de la situación dialectal de El Rebollar (Salamanca), entre los que hay refranes y dialogismos aplicados y glosados. He aquí una muestra.

1. TEXTO COLOQUIAL.

(Una AGUADORA, con un cántaro en la cabeza y otro al cuadril, sube penosamente la cuesta del "Altozanu del Aciprés", donde hay una "corrobra" formada por un corro de siete personas sentadas a la sombra).

AGUADORA. - (*Al terminar la cuesta, sin detenerse, saluda con la mirada y un suspiro de alivio*) Bueno, ¡estáis mu reunius!

(*Los de la "corrobra", que la estaban observando, sólo sonríen a la AGUADORA. DOMINGO, JUAN y TIO GOYO responden verbal y casi simultáneamente*).

DOMINGO. - (*Bromeando*) Pos, ¡reunión de pastoris, oveja muerta!

JUAN. - (*Bromeando*) Sí, ¡genti junta, agua barrunta!

TÍO GOYO. - (*Con socarronería*) ¡Te tienis que acostumbral a descansal aquí, al subil! (*Risas del grupo. La AGUADORA se aleja, dando una respuesta indescifrable, al parecer refunfuñando. Pausa*).

DOMINGO. - (*Repite*) Reunión de pastoris, oveja muerta. (*Pausa*).

TÍO GOYO. - (*Rememorando*) Y entoncis, los pastoris... Esi refrán se idía porque, cuandu se reunían, comían la mitá (*Risas. Pausa breve*). Idían: ¡Nada, los amus ya comerán!- Y una vez de las tuyas, otra vez de las mías y otra vez del otru, y así, así. Luegu dejaban las tripas. Comu no tenían agua pa lavalas, tiraban las tripas pa allí.

- ¡Cagu en diez!, pa allí andaban los perrus esta mañana con las tripas, y... (*Aparte los gestos, para simular la contrariedad del pastor, el narrador ejecuta un chasquido aplastando lateralmente la lengua contra las encías superiores*). Anochi me la sacó. ¡Cagu en diez! No estaba dormíu, ni ná. Salí, pero ya había cargáu.

- ¡Coño! Los perrus, ¿no ladrarun?

- ¡Quiá! (*Risas*).

Cualquiel cosa se decía. El amu tenía que creelu. ¿Qué iba a hacel?

- ¡No barruntarun ná!

- ¡Coño, paeci mentira que tal!

- ¡Mira, mira! Si te paeci mentira, las vas tú a guardal! (*Domingo, que se sirve de un bastón para andar, puntea mecánicamente el suelo con él, ritmando la narración*).

¡Coño! Se tenía que callal. Y ya estaba.¡Je, je!

JUAN. - Claru.

DOMINGO. - Así era, así. Por esu decían: Dichosu lobu, que haci carni para todus, ¿nu?

2. GRABACIÓN: DESCRIPCIÓN Y TRANSCRIPCIÓN.

La grabación se efectuó el mes de agosto de 1973, en una calle de Robleda (Salamanca). La secuencia, dentro de un contexto más amplio, duró tres o cuatro minutos. Como los informantes no sabían o ya habían olvidado que se estaba grabando la conversación, ésta resulta prácticamente espontánea. Ahora bien, la transcripción de la grabación sólo ofrece un pálido reflejo del coloquio real. Se perciben en ella las secuelas de incidencias o gestos sonoros, descritos en bastardilla : chasquidos de la lengua, carraspeo, risas, punteos del bastón o traqueteos de los asientos, otros ruidos. La pérdida de la mímica, cuya descripción detallada sería demasiado larga, priva de un aspecto clave en el diálogo y la narración coloquial. Pero tampoco es fácil transcribir todos los elementos expresivos sonoros. En una transcripción fonética detallada se podría representar la entonación, que no solamente es pertinente en la formulación del enunciado, sino también en la manifestación de la tensión y reacciones de los interlocutores, e incluso en la imbricación entre la actualidad del coloquio y la actualización narrativa. Mucho más complicado resultaría el intento de transcribir la voz, por la cual se identifica a los interlocutores y hasta se puede adivinar su ubicación relativa, orientación y distancia. Por último, incluso el mensaje verbal articulado es difícil de transcribir, debido a la superposición de las interlocuciones (nótese cómo el saludo transcrito recibe tres réplicas casi simultáneas) y a los ruidos ambientales.

En estas condiciones, una transcripción fonética minuciosa quizá no sea más operativa que la grafía ordinaria española, aquí adoptada. De todas formas hay que contar con un empobrecimiento enorme, cualquiera que sea el procedimiento de transcripción de la grabación, ya a su vez mera percepción parcial del coloquio real. Y esta deficiencia sólo en parte se puede paliar con la descripción de algunos elementos del contexto y la expresión no estrictamente verbal. Pero aun así, siempre será preferible estudiar por observación el habla viva, que pretender hacerlo a base de retazos inventados o desligados del contexto.

2.1. Situación.

Como se ha indicado, el coloquio tiene lugar una mañana de agosto de 1973, en el *Altozanu del Aciprés* (Robleda, Salamanca). Los interlocutores están en la parte superior, que es el final de una cuesta y paso obligado hacia la iglesia, por arriba, y hacia la fuente (entonces no había agua corriente en las casas), por abajo. Por tanto, desde las sillas o poyos en que están sentados, dichos interlocutores alcanzan con la vista la calle de *La Guadaña* y los aledaños del arroyo del mismo nombre, casas, huertos, el barrio de *La Mata'l Campu*, el cementerio y pinos en las afueras del pueblo y en el horizonte la Sierra

de Gata. En el coloquio interfieren múltiples incidencias ambientales: saludos y voces de personas, gritos y ruidos de diversa procedencia.

2.2. Interlocutores: *corrobra*.

La conversación, ya iniciada, no requiere intervención directa del encuestador, que se limita a ser oyente en este caso. Los interlocutores son amigos, familiares y vecinos que hablan espontáneamente en corro, constituyendo lo que se llama una *corrobra* en la terminología local. Está integrada por: Gregorio Pascual (Tío Goyo, n. 1898), Domingo Prieto (n. 1908) y Juan Iglesias (n. 1900), que son los interlocutores activos en la secuencia transcrita, pero también forman parte de ella María Antonia Ovejero (n. 1902), Josefa Mateos y José Sánchez (n. 1931, ambos), además del encuestador. Los resultados obtenidos en estas condiciones, después de la transcripción, no son mera información confiada al encuestador, sino productos de actos espontáneos (Iglesias, 1993). La cita del refrán, su aplicación y glosa se integran en el mecanismo de la interlocución como una puesta en escena en la que se van distribuyendo los papeles: Tío Goyo asume la función de narrador, Juan y Domingo son oyentes con voz autorizada, comentadores, y los demás miembros de la *corrobra*, incluído el encuestador, son meros oyentes.

2.3. Contextos.

Algunos interlocutores saben de antemano que el encuestador, para su trabajo, necesita grabar conversaciones, y por ello colaboran inicialmente en tirar de la lengua a Tío Goyo, antiguo molinero, cazador y carnicero con fama de chistoso. La conversación, iniciada hace rato, versa sobre los modos de vida del pueblo, de manera que explicita aspectos de un contexto mental común a todos los interlocutores y se prolonga, obviamente, en la situación real del diálogo, pues las *corrobras* son también modos de vida. De hecho los contextos mental y situacional se imbrican estrechamente en el mensaje verbal y su desarrollo, de tal modo que es una incidencia situacional (saludo de la aguadora) lo que provoca la entrada del refrán, que se convierte en tema de conversación. Pero esta última, que pretende ser una glosa explicativa, no tendría pleno sentido sin la información implícita y el contexto verbal, dado que el relato de Tío Goyo nunca nombra aquello de que habla, *ovejas* y *lobos*, nombrados antes (refrán: ... *oveja muerta*) y después (refrán: *Dichoso lobo*...).

2.4. Habla regional.

En la conversación grabada se recoge, naturalmente, la modalidad de habla regional de El Rebollar (pequeña comarca de cinco pueblos, entre los que se halla Robleda). Se define por secuelas del leonés, arcaísmos, vulgarismos y lusismos, en lo que se atañe a sus aspectos diferenciales a nivel fonológico, morfosintáctico y léxico (Iglesias, 1982, 1992). La grafía ordinaria refleja los fenómenos más peculiares a nivel fonético: la cerrazón de las vocales medias átonas, sobre todo en posición final ($e>i$, $o>u$), la aspiración de los resultados de F- inicial (transcrita con *j*), con la que se iguala la realización del fonema castellano /x/ (aunque no se percibe en la grafía), la neutralización de /r/ y /l/ en posición prenuclear e implosiva, en el beneficio de (r) en el primer caso (*brancu / blancu*) y de (l) en el segundo (*descansal/descansar*), arcaísmos como *s* sonora (z), no perceptibles en la grafía (*dichosu*) o antiguo fonema dental africado sordo /z/, que se iguala con (d) a veces (*jadel/ hacer*), caducidad extrema de /d/ intervocálico (*paeci/parece*). Estos y otros fenómenos específicos, tanto en el plano fonético como morfosintáctico y léxico, se producen con gran inestabilidad (< polimorfismo), como en cualquier situación dialectal (alternan *idía/decía*), y el encuestador ha dejado constancia de ella, sin sucumbir a la tentación de la regularización diferencial.

3. COMENTARIO.

La falta de espacio obliga a limitarse a lo esencial en el análisis del texto coloquial, en el cual se distinguen dos secuencias, con variación del número de interlocutores y separadas por pausa. Primero, hay un saludo, con una emisión y tres réplicas, en dos de las cuales se reconocen refranes. Luego, la glosa de uno de tales refranes, que se cierra con otras dos réplicas, con un nuevo refrán en una de ellas.

3.1. Saludo: juego verbal.

En la descripción del texto coloquial, se ha indicado cómo la oportunidad de citar el refrán glosado la ofrece una incidencia: el paso de una aguadora. Ésta sube la cuesta refunfuñando contra la dificultad, y al pasar, sofocada pero sin detenerse, saluda a la *corrobra*, con la mirada y de palabra, con una aparente perogrullada: *¡Estáis mu reunius!*. Tres interlocutores responden verbalmente : Domingo, con un refrán: *Reunión de pastoris, oveja muerta*; Juan, con otro: *Genti junta algu barrunta*; Tío Goyo, con una invitación a integrarse en la reunión: *Te tienis que acostumbral a descansal aquí, al subil*. A la manera rural, el saludo es informal, por alusión a la actividad momentánea del saludado. Las tres réplicas, a pesar de su aparente discordancia, manifiestan una clara isotopía semántica con respecto al saludo. En éste se trata de /reunión/ (*reunius*) y en las réplicas también (*reunión de pastoris, genti junta, descansal aquí* -con la reunión, se entiende). Pero, más allá del intercambio amistoso de palabras, las réplicas revelan el sentido velado de la emisión del saludo. Dado que éste suele aludir a la ocupación del saludado, y los de la *corrobra* "están muy reunidos", pero a pesar de la hora y a diferencia de la aguadora, no hacen nada provechoso a primera vista, ello quiere decir, de dos cosas, una: o bien los reunidos no hacen nada, y son vagos sin más; o hacen algo que no es perceptible y, por tanto, malo, como murmurar o tramar algo, que, por hacerse en voz baja, requieren "estar muy reunidos". Que ése es, en el texto coloquial, el sentido de la frase inicial del saludo, queda confirmado por el sentido figurado de los refranes citados por Domingo (*Reunión... oveja muerta*) y Juan (*Genti... barrunta*). Sin embargo, es la réplica de Tío Goyo la más adecuada a la indirecta: la invitación a *descansar aquí*, en 'este lugar' y con la reunión, es una manera de insinuar que no hay nada que ocultar en ella, y si la aguadora no se para a descansar es por avaricia del trabajo y no por buena persona. Así, lo que parecía una perogrullada en el inicio de un saludo pueblerino informal es un estímulo del ingenio, aunque la aguadora lo habría provocado también si hubiera preferido un saludo formal. Por ejemplo, en el supuesto de que hubiera dicho simplemente: *Buenos días*, se expondría a la respuesta: *Buenos palos merecías*. Todavía, si conocía el juego y andaba lista, replicaría: *En las tus costillas, pero no en las mías*. Y así sucesivamente, hasta entrar en el mecanismo circular del cuento de nunca acabar, en que suelen parar estas situaciones coloquiales.

3.2. Refranes: funcionamiento.

En la primera secuencia el refrán funciona como réplica del saludo. Naturalmente, también se emplea como emisión inicial, e incluso constituye, por sí solo, el saludo completo. En Robleda sucede frecuentemente con el primer refrán, en situaciones parecidas a la descrita: -*Reunión de pastoris* ... (emisión) - ... *Oveja muerta* (réplica). Con ello el saludado muestra su relativa agudeza, quitándole hierro al juicio implícito en la paremia, al entrar en el juego del primer interlocutor. Esto es posible con refranes bastante conocidos, como sucede con éste, aunque sus variantes sólo se registran en refraneros modernos: *A junta de rabadanes...* (FC, Obras, V, 258b); *Junta de rabadanes, muerte de oveja u oveja muerta* (RM, 19926, 228b); *Reunión de mayorales, borra muerta* (RM, 1926, 441b; MK, 55628); *Junta de lobos, muerte de ovejas* (RM, 1941, 153b; MK 55627).

El refrán constituye a veces el estímulo inicial de un tema de conversación, vinculado a una situación concreta. Pero en la progresión del discurso coloquial pueden integrarse nuevas paremias, en un encadenamiento basado en la sinonimia o en la mera asociación metonímica. En su aplicación, el segundo refrán, *Genti junta, agua barrunta* significa lo mismo que *Reunión de pastoris...* , y sobre todo responde a la misma retórica: los efectos perceptibles (reunión intempestiva de gente ociosa) revelan la causa oculta (presunta mala acción, cumpliéndose o en proyecto). Este sentido, aunque al parecer es variante local, se confirma en paremias análogas registradas en otras partes: *Gente parada, malos pensamientos* (RM, 1930), 140b); *Gente junta no va al cielo* (RM, 1934, 79a).

El tercer refrán, no comprobado en otra parte, viene a colación en la segunda secuencia por asociación entre los agentes antagónicos, pero complementarios, que son el pastor y el lobo: *Dichosu lobu, que haci carni para todus*. Su contenido, fuera del contexto, se aleja del de los otros refranes, y de hecho su aplicación en el discurso se produce a nivel metalingüístico, para confirmar la justeza de aplicación de los primeros a la situación coloquial. Así el tercer refrán marca la circularidad del discurso, asumiendo la función de cierre.

3.3. Glosa: el engaño.

El añadido del tercer refrán no sólo aporta el eslabón definitivo para cerrar la secuencia de la glosa, al tiempo que a su vez se abre a otro relato explicativo ulterior (no incluído aquí), sino que confirma con su autoridad (*por esu decían*) la filosofía que en el discurso se desarrolla. Se trata de la denuncia de un engaño, como manifestación concreta del contraste entre apariencia y realidad que subyace a la visión pesimista de la condición humana, de que está impregnado el refranero (cfr. Combet, 1071: 93-100). En efecto, si se miran los agentes del relato, se comprueba que solamente las víctimas, ovejas, son lo que parecen. Los lobos son mera invención, los pastores actúan de lobos, los dueños son malos amos que tienen que tragarse el engaño manifiesto (*El amu tenía que creelu. ¿Qué iba a hacel?*). La denuncia del engaño de los pastores, que utilizan la excusa del lobo para comerse las ovejas, recordará sin duda un pasaje famoso del *Coloquio de los Perros* (Cervantes, 1613). Pero aquí el narrador, aunque consciente de la inversión de la relación de amo/criado en la de engañador (criado)/engañado (amo), no condena claramente la moral de los pastores. El daño material que representa el lobo se convierte en una necesidad moral (*Dichosu lobu...*) para compensar el desequilibrio social ante el amo (*Ellus ya comerán*). Siendo el lobo aliado objetivo del pastor contra el amo (el lobo justifica el oficio de pastor y, a veces, le sirve de coartada), ambos agentes son equivalentes, y por tanto *Reunión de pastores* vale por *Reunión de lobos*, como efectivamente se comprueba en una variante apuntada más arriba (cfr. 3.2.). Así se introduce el mecanismo de la sustitución, y uno u otro referente (pastor o lobo) ocupan el polo activo de la relación fuerte/débil, aplicándose el refrán a cualquier situación de poder: amos/criados, superiores/inferiores, gobernantes/gobernados, etc. Contra el engaño general de la vida la glosa de Tío Goyo no propone ninguna solución. La sabiduría consiste, al parecer, en acomodarse a vivir con o por el engaño. La situación misma que se vive en la *corrobra* es una buena ilustración. El saludo de la aguadora, anodino y perogrullesco, es una acusación implícita, sin dejar de ser saludo; los de la *corrobra* lo aceptan como tal saludo, pero no se tragan la indirecta.

3.4. Relato etimológico.

Como se ha insinuado, una vez introducido el primer refrán, funciona también como soporte de un discurso metalingüístico, o metaparémico (Joly, 1984), que presenta la forma de un relato comentado. Sin entrar en los detalles de la forma, baste señalar que, en la enunciación, Tío Goyo asume las voces de narrador y comentador frente al auditorio, y en el relato, las de pastor y amo. El paso del estilo indirecto al directo, nivelados en la linealidad del texto, se efectúa sin más transición que la de la mímica y la entonación, sin expresionnes verbales introductorias. En esta técnica de economía hay que incluir también las frecuentes elipsis que afectan a *oveja* y *lobo*; *de las tuyas, de las mías, del otru* = 'de las ovejas que tú guardas', etc.; *y...* (gesto) = 'la oveja estaba comida'; 'me la sacó' = 'el lobo me sacó la oveja del redil'; *había cargáu* = 'el lobo había hecho presa en la oveja'; *las vas tú a guardal* = 'vas tú a cuidar las ovejas'. Sin el contexto, el relato sería a veces de difícil comprensión, pero gracias a él resulta de una claridad meridiana para el auditorio (*claru*).

En efecto, para el narrador, en el contexto cultural y situacional, el sentido figurado es evidente, mera aplicación de la disponibilidad del contenido en la paremia. Allí donde nadie ejerce de *pastor* ni hay *ovejas* se alude, simbólica pero claramente, a 'bienhechores' o 'victimarios' y a 'víctimas'. Ahora bien, a este sentido figurado se le supone un fundamento real, que el narrador desarrolla, buscando la adecuación natural entre lenguaje y realidad. Es decir, un texto originario en que a los actantes hay que suponerles que son lo que representan: la *reunión de pastores* lo es de pastores; las *ovejas muertas* son ovejas; los *amos* deben ser amos; y los *lobos*, lobos. Como tal relato explicativo originario no existe, hay que construirlo con todos los elementos que lo hagan verosímil: el tiempo pasado, pero no remoto (*entoncis* = 'en nuestra vida de antaño'), el lugar próximo (= aquí, en el campo), el comportamiento de los pastores, solidarios entre sí; la descripción de la matanza, moderada, nunca masiva (*una vez de la tuyas, otra vez de las mías y otra vez del otru*), la preparación de la carne, que se supone asada y no cocida, por falta de agua, por lo que tienen que dejar las tripas (*no tenían agua pa lavalas*, lógico en un país de secano), las cuales, echadas a los perros, servirán con sus restos para probar la supuesta fechoría del lobo; las relaciones conflictivas entre el pastor y el amo, las excusas de aquél y sus amenazas de dejar el oficio, la impotencia de éste. Todo está previsto para que el relato producido cumpla eficazmente su función etimológica, lo que se verifica en la aprobación explícita de Juan y Domingo,

con el añadido del tercer refrán por parte de éste : *Por esu decían: Dichosu lobu, que haci carni para todus, ¿nu?*, que se abre a un nuevo relato (no incluído aquí) del mismo narrador sobre el origen del lobo.

4. CONCLUSIÓN.

A los refranes se les suele atribuir una función moralizadora y sapiencial, secundariamente lúdica. Sin embargo, en el texto coloquial analizado la faceta lúdica es primordial con respecto a las otras. La cita, la aplicación y la glosa explicativa del refrán se inscriben, con carácter reflejo (metalingüístico), en el juego del hablar, que forma parte de la vida misma en el ambiente rural. Y si en otros textos coloquiales se confirma que los refranes están en la apertura, progresión y cierre/apertura en la espiral del coloquio, entonces hay que convenir en que su función, en ese nivel coloquial, es principalmente fática; establecer y mantener la comunicación oral, sin mayor compromiso por parte del hablante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

CERVANTES, M. de (1613): *Coloquio de los Perros*, en: *Novelas ejemplares*. Madrid: Cátedra, 1980, vol. II.

COMBET, L. (1971): *Recherches sur le "refranero" castillan*. Paris: Les Belles Lettres.

CRIADO DE VAL, M. (1980): *Estructura general del coloquio*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.

FC = FERNÁN CABALLERO (m. 1877): "Refranes y máximas", pp. 255-276, en: *Obras*, vol. 5. Madrid: Atlas, 1961.

IGLESIAS OVEJERO, A. (1982): *El habla de El Rebollar. Descripción*. Salamanca: Universidad-Diputación.

— (1990): *El habla de El Rebollar. Léxico*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional.

— (1993): "Paremiología: Diez motivos de pícaros y necios en la literatura clásica y en la tradición oral salmantina", en: *Hommage a Robert Jammes*. Universidad de Toulouse-Le Mirail (en prensa).

JOLY, M. (1984): "Le discours métaparémique", pp. 245-260, en: *Richesse du proverbe*, vol. 2. Université de Lille III.

MK = MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Hernando, 1978.

RM = RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): *Más de 21000 refranes castellanos*. Madrid: Revista de Archivos.

- (1930): *12600 refranes más*. Madrid: Revista de Archivos.

- (1934): *Los 6666 refranes de mi última cosecha*. Madrid: C. Bermejo.

- (1941): *Todavía 10700 refranes más*. Madrid: Prensa Española.